

Colegio San José

Cuadernillo de Lengua y Literatura I

4° Año de Química, Economía y Maestro Mayor de
Obras

Profesoras:

Claudia Lencinas

Judit Ferro

Analía Aballay

Eje Temático I

El discurso mitológico

Para conversar

- ¿Qué son los mitos? ¿Cuáles conocen? **Nómbrenlos.**
- ¿Cómo los conocieron?
- ¿Cuál es el valor social de los mitos?

- **Leé** la siguiente información:

En la antigüedad, para explicar el origen del Universo y de otros fenómenos, los pueblos lo hacían a través de relatos protagonizados por dioses, semidioses, héroes y seres humanos. Esos relatos, que forman parte de las creencias religiosas y culturales de un pueblo, son los mitos. El conjunto de mitos se llama mitología.

- **Leé** con atención el enunciado que se presenta a continuación. Después, **marca** las opciones que consideres correctas.

La lectura y la comprensión de mitos es importante porque, entre otros tantos aspectos, nos permite...

- acercarnos a otras culturas,
- divertirnos,
- predecir avances científicos,
- comprender cómo se desarrollaron esas culturas,
- interpretar sus orígenes,
- hacer nuevos amigos,
- conocer las explicaciones que daban a los fenómenos de la naturaleza y del Universo,
- pensar en positivo,
- analizar su visión del mundo, a quiénes veneraban, cuáles eran sus rituales, sus creencias,
- reconocer sus diferentes modos de vida,
- imaginar el futuro,
- situarnos en el lugar y en el espacio donde sucedieron.

Mito de la creación

Según Hesíodo en un principio solo existía el Caos. Después emergió Gea (la Tierra) surgida de Tártaro, tenebroso de las profundidades, y Eros (el amor), elemento primordial que no hay que confundir con Eros o Cupido, hijo de Afrodita. Del Caos por la acción de Eros surgieron Erebus (las tinieblas), cuyos dominios se extendían por debajo de Gea, y Nyx (la oscuridad o la noche). Erebus y Nyx originaron a Éter y Hemera (el día), que personificaron respectivamente la luz celeste y terrestre.

Con la luz, Gea cobró personalidad y comenzó a engendrar por sí sola. Es así como surgió Urano (el cielo estrellado). También produjo las altas montañas.

Urano contempló a su madre desde las elevadas cumbres y derramó una lluvia fértil sobre ella, naciendo así las hierbas, las flores y los árboles con los animales que formaron como un cortejo para cada planta. La lluvia sobrante hizo que corrieran los ríos y al llenar de agua los bajos se originaron los lagos y los mares, todos ellos deificados con el nombre de Titanes: Océano, Ceo, Crío, Hiperión, Cronos; y las Titánidas: Temis, Rea, Tetis, Tea, Mnemosine, Febe; de ellos descendieron los demás dioses y hombres.

Además Urano y Gea crearon otros hijos de horrible aspecto: los tres ciclopes primitivos: Arges, Astéropes y Brontes, quienes tenían un solo ojo redondo, eran inmortales y representaban respectivamente el rayo, el relámpago y el trueno. Finalmente engendraron a los Hecatonquiros o Centimanos, tres hermanos con cincuenta cabezas y brazos cada uno que se llamaron: Cooto, Briadero y Giges.

Por su parte, la noche engendró a Tánatos (la muerte), a Hipno (el sueño) y a otras divinidades como las Hespérides (celosas guardianas del atardecer cuando las tinieblas empiezan a ganar la batalla de la luz diurna, fenómeno que se repite cada día), las Moiras (defensoras del orden cósmico, representadas con hilanderas que rigen con sus hilos los destinos de la vida) y Némesis (la justicia divina, perseguidora de lo desmesurados y protectora del equilibrio).



Hesíodo (mito clásico)

Después de la lectura

- **Comentá** con tus compañeros lo leído y comprendido.
- **Subrayá** en el texto las palabras cuyo significado desconozcas.
- En tu hoja, **escribí** su significado según el contexto.
- **Completá** los siguientes enunciados:

El texto que leí es

El soporte en que puedo encontrarlo

Este texto tiene la intención de

La trama predominante

La función del lenguaje

El narrador relata

- **Determiná:**
 - qué se explica en el mito,
 - quiénes son los protagonistas,

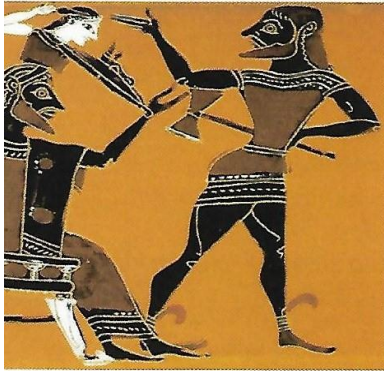
Los mitos

El **mito** es un relato, una narración, que se presenta como proveniente de un tiempo remoto, anterior al tiempo histórico. Estos relatos son conocidos por muchos y transmitidos de generación en generación en forma oral.

Los relatos mitológicos y tradicionales, aunque pertenezcan a épocas y culturas muy diversas, presentan rasgos comunes:

- Son narraciones que pertenecen a la invención colectiva, cuya forma varía y acepta diferentes versiones debido a su origen oral.
- Relatan acciones de gran interés para una comunidad, explicando aspectos importantes de la vida social mediante la narración. Un tema esencialmente mítico es el que se refiere al comienzo de las cosas: la cosmogonía (la manera de interpretar el origen del mundo).
- Los actores de los relatos míticos son seres extraordinarios, principalmente seres divinos, dioses o figuras emparentadas con ellos, como los héroes de la mitología griega.

Mediante la **memoria** y la **transmisión oral** de los sucesos primordiales de la **tradición** de un pueblo, los mitos supervivieron hasta nuestro tiempo.



En la mitología griega conviven seres de naturaleza muy distinta. En el Olimpo habitaban dioses, como Zeus y Atenea. En la tierra vivían los semidioses, como Heracles y Aquiles. Y por último, los humanos o mortales.

La mitología griega

El pueblo griego era profundamente religioso y los mitos se rememoraban en todas las manifestaciones festivas de la colectividad.

Nuestro conocimiento del corpus mitológico de esta civilización se debe a las obras de los poetas épicos Homero y Hesíodo, no como inventores, sino como los responsables de haber reorganizado y precisado en sus poemas una larga tradición oral acerca de los dioses y de los héroes.

La *Iliada* y la *Odissea*, atribuidas al poeta Homero, y la *Teogonía*, de Hesíodo, escritas alrededor del siglo VIII a.C, se usaban en la antigüedad para educar en materia de religión y teología por su función didáctica y ejemplar.

Los **relatos míticos** hablan de un tiempo prestigioso y lejano, el tiempo de los comienzos en los que dioses, héroes y hombres aún tenían trato. Como ya se mencionó, estaban dirigidos a un público amplio, a un auditorio ciudadano, y tuvieron siempre una intención didáctica, de educación mediante la reflexión.

Los encargados de recitar y evocar estos relatos eran los aedas y los rapsodas, profesionales adiestrados en la memorización y en el canto, y los poetas.

Los poetas, al componer, utilizaban recursos destinados a facilitar su memorización, como el uso del metro con grupos silábicos fijos o pies de fórmulas (frases fijas). Otro recurso era la utilización de epítetos, que consiste en una palabra o frase que indica una cualidad o características del personaje u objeto al que acompaña y que suele usarse cada vez que se lo menciona. Algunos epítetos presentes en la *Iliada* son:

Ulises, fecundo en ardidés
Héctor, domador de caballos
Atenea, la de los ojos brillantes
Hera, la diosa de los niveos brazos
Zeus, el que junta las nubes

El poeta oral contaba con un abundante repertorio de epítetos de extensión variable para usarlos según la necesidad métrica que pudiera surgir en el desarrollo de su relato. Esto lo hacía de manera distinta en cada narración, ya que no se concentraban en recordar palabra por palabra de sus versos, sino la narración y sus temas.

Los poetas, además, se encomendaban a las Musas para que estas divinidades, hijas de la Memoria, garantizaran la veracidad de sus palabras.

Los mitos y las leyendas

Los pueblos tienen sus propios mitos y leyendas. Estos relatos tradicionales tienen muchos elementos en común, por ejemplo, son de origen colectivo, anónimo y de transmisión oral. Sin embargo, también tienen algunas diferencias.



Mito	Leyenda
El tiempo es indeterminado y remoto.	Siempre ocurren después de la aparición de los seres humanos y, muchas veces, se puede reconocer el momento de los sucesos.
El espacio puede ser desconocido.	El espacio siempre es conocido.
Los protagonistas son héroes, dioses o seres sobrenaturales.	Los protagonistas son personas.
Explican el origen del mundo, de los seres vivos o de elementos de la naturaleza.	Explican el origen de algún elemento particular o el comportamiento de las personas de una comunidad.
Tienen una finalidad religiosa. Por eso son textos sagrados.	Tienen una finalidad didáctica o de entretenimiento.

Textos para leer y trabajar:

Las Metamorfosis de Ovidio

Publio Ovidio Nasón (En latín: *Publius Ovidius Naso*) Nació en Sulmona, el 20 de marzo del 43 a. C. – y falleció en Tomis, actual Constanza en el año 17 d. C.). Fue un poeta romano. Sus obras más conocidas son *Arte de amar* y *Las metamorfosis*, ambas en verso; la segunda recoge relatos mitológicos procedentes del mundo griego adaptados a la cultura latina de su época.

Las metamorfosis (del griego μεταμόρφωσις, ‘transformaciones’), del poeta romano Ovidio, es un poema en quince libros que narra la historia del mundo desde su creación hasta la deificación de Julio César, combinando mitología e historia. Fue terminado en el año 8 d. C. Es una obra de difícil clasificación, que se encuentra entre la épica y la didáctica. Fue escrita en hexámetros y consta de más de 250 narraciones mitológicas describiendo los cambios físicos que hacen las distintas divinidades para conseguir fines distintos.

Se considera uno de los trabajos sobre mitología más populares y tuvo una gran influencia en la poesía medieval.

Clasificación de los relatos de las Metamorfosis en relación con los textos que se trabajarán

a- **Mitos etiológicos:** explican el origen de todo lo que existe

-Origen del cosmos y de los seres humanos.

-Origen de ciudades.

-Metamorfosis:

-Vegetales: Dafne, Narciso y Eco, Píramo y Tisbe, etc.

-Animales: Aracne, Acteón, etc.

-Minerales: Midas

-Por divinización: Hércules

b-**Ciclos míticos o heroicos:** sagas que se refieren a distintas aventuras de héroes destacados:

-Teseo y el Minotauro

-Aventuras de Perseo

ECO Y NARCISO

Los griegos creían firmemente en el poder de los adivinos para anticipar el futuro. El lugar en el que se efectuaban las profecías se llamaba oráculo. A uno de ellos, se dirigió la azulada ninfa Liriope para conocer el destino que le aguardaba a su niño recién nacido, Narciso.

—Vivirá hasta muy viejo, siempre y cuando no se conozca a sí mismo— vaticinó el oráculo.

En realidad, las predicciones siempre se formulaban de manera tan oscura que, generalmente, nadie las comprendía hasta el momento en que se cumplían.

Narciso creció y se convirtió en un hermosísimo joven. Su cuerpo vigoroso, sus mejillas rozagantes, su delicada piel llamaron la atención de muchas jóvenes, que le manifestaron su amor. Pero Narciso no escuchó a ninguna. Sentía un profundo desprecio por todas ellas y las hacía objeto de crueles burlas.

Un día, mientras cazaba por el bosque, oyó los pasos de alguien que lo seguía. Se trataba de la ninfa Eco, quien, al verlo, se había sentido cautivada por la belleza del joven cazador.

Eco había sido una ninfa parlanchina que entretenía a todos con su conversación. Pero cierta vez en que Zeus se encontraba divirtiéndose en una reunión con las Ninfas, se presentó de improviso Hera, su celosísima esposa. Antes de que la diosa pudiera reaccionar, Eco se puso delante de ella y habló y habló y habló hasta marearla, para posibilitar la huida de sus compañeras. Cuando la diosa comprendió el engaño, la maldijo:

—Eco, ya no volverás a hablar la primera. Desde hoy estarás condenada a repetir lo que otros digan.

Y así fue como la pobre ninfa ya no pudo iniciar conversación alguna. Por esta causa, seguía por el bosque a Narciso sin poder hablarle del amor que había despertado en ella.

Narciso preguntó intrigado:

—¿Hay alguien aquí?

—¡Aquí! —respondió Eco con alegría.

—No te escondas. Acércate...

—¡Acércate!

—Quiero que estemos juntos —continuó Narciso.

—¡Estemos juntos! —repitió Eco, y salió de entre el follaje con los brazos extendidos para abrazarlo.

Sin embargo, apenas la vio, el soberbio joven retrocedió y se burló sin piedad:

—¡Prefiero morirme a besarte!

—¡Besarte! ¡Besarte! —rogaba Eco, pero Narciso ya se había marchado.

La despreciada ninfa se retiró a vivir sola en las cuevas de las montañas. Dejó de comer y de beber, consumida por la tristeza. Su cuerpo finalmente desapareció y, de ella, sólo quedó su voz, que sigue repitiendo cuanto le dicen.

Por su parte, Narciso continuó desdeñando a todas las jóvenes que sucumbían de amor por él. Hubo una que, enfurecida por el trato que había recibido, invocó a Némesis, la diosa de la venganza. Y la diosa la escuchó.

Había en el bosque una fuente escondida de aguas tranquilas y transparentes, donde no caían las hojas de los árboles ni se acercaban a beber los animales. Hacia ella guió Némesis a Narciso, un día que cazaba en las cercanías.

El joven se sintió agotado y se recostó junto a la fuente, cautivado por la tranquilidad del lugar. Quiso saciar su sed en las aguas cristalinas y, al inclinarse, vio reflejada en ellas su propia imagen. Creyendo que se trataba del espíritu de la fuente, en ese mismo instante, se enamoró de la belleza que contemplaba.

¡Cuántas veces acercó sus labios al agua intentando besar la imagen! Pero, una y otra vez, esta se desvanecía en ondas concéntricas, y lo mismo ocurría cuando intentaba abrazarla. Pasaron días y días, y el amor lo

retenía junto a la fuente. Sus rosadas mejillas se volvieron amarillentas, su cuerpo fue perdiendo el vigor.

—¡Sal del agua! —suspiraba Narciso—. No te comprendo. Me sonríes cuando te sonrío. Contestas a mis palabras con otras que no puedo oír. Correspondes a mis abrazos, pero no puedo tocarte... Abandona la fuente para que podamos estar juntos.

Así languidecía junto al agua que le servía de espejo. Finalmente, aunque ya muy tarde, comprendió lo que ocurría.

—¡Es que soy yo! Es mi imagen la que veo en las aguas. ¡Amo un imposible! ¡Cómo voy a apartarme de mi propio cuerpo para que mi amor sea posible? Y tampoco puedo curar este dolor que me quita la vida.

Era tan penoso su estado que hasta la ninfa Eco, quien tanto había sufrido por él, se conmovió y contestaba presta a sus quejas. “¡Ay!”, se lamentaba Narciso. “¡Ay! ¡Ay!”, repetía Eco, acompañándolo en su triste final.

Al tiempo, murió el joven que a tantas mujeres había hecho sufrir.

Su madre, quien ahora comprendía cuánta verdad encerraban las oscuras palabras del oráculo, y sus hermanas las Ninfas fueron a buscar su cuerpo, pero no pudieron hallarlo. En cambio, en el lugar donde había yacido el joven junto a la fuente, había brotado una bella y delicada flor amarilla, a la que llamaron narciso.

Este mito, al igual que los que integran esta sección, figura en las Metamorfosis de Ovidio.

DAFNE Y APOLO

Los dioses de la antigua Grecia eran muy orgullosos y gustaban de los desafíos. Cierta vez, estaba Apolo disparando sus divinas flechas contra una gran serpiente venenosa. Aunque varios de sus tiros erraron el blanco, pues el ofidio se movía velozmente, finalmente le dio muerte. Cuando se acercó a su presa, descubrió entre el follaje un resplandor dorado: era Eros, el dios del amor. Eros, hijo de Afrodita, es un niño con alas de oro que atraviesa con sus flechas el corazón de los hombres y de los dioses para inspirarles el amor. Al ver las flechas de Apolo, se había acercado curioso y, habiendo tomado una, jugaba con ella simulando dispararla con su pequeño arco. Molesto, el dios Apolo lo increpó:

—¡Deja esa flecha, Eros! Es un arma demasiado poderosa para que la utilice un niño. Con ella, he dado muerte a esta temible serpiente. No pretendas robarme la gloria de esta victoria, porque es mucho más de lo que puedes hacer con tus dardos.

—No te jactes, hijo de Zeus. Pues si tus flechas pueden atravesar a los animales, las mías se clavan por igual en el corazón de los hombres y en el de los inmortales dioses. Si quisiera, yo podría hacerte sufrir...

Las carcajadas de Apolo lo interrumpieron.

—Difícil será comprobar ese poder, pequeño Eros —lo desafió y se alejó riéndose.

Molesto por la burla, el niño juró vengarse. Ya pagaría Apolo muy caras sus risotadas.

Entre los muchos dardos que tenía Eros, había dos que se oponían radicalmente. Uno tenía una aguda punta de oro que despertaba la pasión

en quien lo recibiera; el otro, en cambio, tenía una punta roma de plomo y provocaba un profundo rechazo hacia el amor. Disparar el primer dardo era sencillo, pero el segundo, por su punta roma y por su peso, requería muy buena puntería. “¿A quién elegiré para no errar el disparo?”, se preguntaba el dios de alas doradas. De pronto, sonrió: en un claro del bosque vio a Dafne, la hija de Peneo, el dios del río, a la que conocía muy bien. Había encontrado lo que buscaba.

Dafne era una bellísima ninfa que adoraba a Artemisa, diosa protectora de la caza. Como ella, Dafne pretendía llevar una existencia solitaria, en contacto con la naturaleza.

–Hija querida, ya tienes edad para contraer matrimonio –le reprochaba a menudo su padre–, y sin embargo rechazas a todos los jóvenes que se te acercan. ¿Cómo podré yo tener un nieto si no accedes a las pretensiones de alguno de ellos?

Dafne siempre le respondía de igual modo:

–Si Zeus, padre de Artemisa, le permitió permanecer soltera, entonces puedes hacer lo mismo conmigo, porque no tengo intenciones de tener marido alguno.

El padre, quien la amaba mucho, sonreía, pero le replicaba:

–Eres una muchacha extremadamente bella. Tanta es tu hermosura que te será muy difícil cumplir con tus deseos, porque siempre habrá alguien que se sienta atraído hacia ti.

–¡Ay, padre mío, prométeme que me ayudarás a cumplir el destino que he elegido!

Peneo accedía condescendiente, pues pensaba que la joven ninfa cambiaría de opinión con el tiempo.

Conociendo las preferencias de Dafne, Eros tensó en el arco la flecha de plumiza punta roma. Sabía que no fallaría el tiro, como en efecto sucedió. Hizo blanco en el centro de su corazón e, instantáneamente, la ninfa sintió que surgían en ella más poderosas las ansias de soledad, y aborreció el amor con todas sus fuerzas.

Eros sonrió, pero enseguida preparó de nuevo su arco, porque sintió los pasos de Apolo, que se acercaba. La flecha dorada y aguda se clavó en el pecho del desprevencido dios. En ese mismo instante, sus ojos descubrieron

a Dafne. Se sintió deslumbrado por su belleza; su corazón palpitaba alocadamente, y enrojecieron sus mejillas. Toda su sangre se inflamó de pasión por ella, y se le acercó presuroso para declararle su amor.

–Dafne, tu hermosura... –murmuró Apolo.

No hizo falta que completara su pensamiento, porque sólo con verlo la ninfa comprendió lo que había en su corazón, pues lo gritaban sus ojos. Y huyó despavorida.

Apolo se sintió desconcertado, pero reaccionó de inmediato y la siguió.

–Bella ninfa –imploraba el dios–, detente. No soy tu enemigo. Quiero acercarme a ti para ofrecerte mi corazón.

Dafne tropezaba, caía y se levantaba velozmente para continuar su huida. El ardiente enamorado veía con desesperación cómo los brazos y los pies de su amada sangraban, lastimados por ramas y raíces.

–¡Por favor, detente! ¡Por favor! –imploraba–. Tal vez me evitas porque no me has reconocido. Soy Apolo, hijo de Zeus. El famoso oráculo de Delfos me pertenece, pues soy el dios de las profecías. Domino las artes, como la música y la poesía y, por eso, soy el protector de los artistas. He enseñado a los hombres el arte de la medicina...

Pero su poder y sus grandezas no impresionaban a Dafne, ya que no se detenía. Su cabello despeinado por el viento de la carrera acrecentaba su hermosura.

Sin embargo, Dafne ya se siente desfallecer; percibe que ha llegado al límite de sus fuerzas. Está desesperada y las lágrimas cubren sus ojos puros. Pronto se detiene, porque no puede dar ni un paso más. Cree estar perdida, pero en ese momento un recuerdo alivia su corazón apesadumbrado. ¡La promesa!

–¡Ayúdame, padre! Te lo suplico –gime la joven–. Ahora reconozco cuánta razón tenías. Utiliza tu poder para cambiar la figura de esta desdichada hija tuya, pues es la que despierta el amor de mi perseguidor. Mi belleza me condena... ¡Hazla desaparecer, y seré libre!

No necesitó decir nada más. Sus pies heridos por la carrera se aferraron firmemente al suelo y, de ellos, brotaron raíces que se hundieron en la tierra. Su cuerpo comenzó a cubrirse de una fina corteza, mientras que sus brazos se convertían en ramas. Los cabellos largos y desordenados se

transformaron en hojas ante los ojos atónitos de Apolo, quien observaba con desesperación la metamorfosis que estaba sufriendo su amada.

Llora desconsolado el dios, abrazando el nuevo árbol al que bautizó con el nombre de la joven ninfa, Dafne, que en griego, desde entonces, menciona al laurel. El bosque escuchó silencioso la queja del sufriente hijo de Zeus:

–¡Ay de mí! ¡Qué mal hice en burlarme de Eros! Ahora conozco el enorme poder del amor. Es tan grande que, aunque sea el dios de la Medicina, no existe remedio capaz de curar el dolor que atraviesa mi corazón. Ya no podré conquistar a Dafne, pero no me apartaré de ella. Desde hoy, las hojas del laurel adornarán mi cabellera. Del mismo modo, lucirán en la cabeza de los poetas y los músicos consagrados, y en la de los generales triunfantes, como símbolo de la gloria imperecedera.

MUNDO ANIMAL: ARACNE Y ATENEA

Colofón es una pequeña aldea en Asia Menor.

En la aldea vive una chica muy humilde, llamada Aracne.

Aracne se dedica a tejer y a bordar. Sus padres le han enseñado el oficio. ¡Y ella lo ha aprendido realmente de maravillas!

Las telas que teje Aracne son tan hermosas, que todos las admiran. Aracne se ha hecho famosa por sus obras no sólo en Colofón, sino también en otras ciudades del mundo griego.

Mucha gente va a Colofón a comprar sus telas, o simplemente a mirar cómo teje Aracne. Sus dedos se mueven con asombrosa agilidad preparando las hebras purpúreas. Sus manos, sus brazos, todo su cuerpo, casi mágicos, parecen danzar frente al telar, al tiempo que fabulosas figuras van surgiendo en el paño.

Aracne recibe elogios y felicitaciones de todos. Y, como le suele pasar a mucha gente que se hace famosa, se vuelve demasiado orgullosa de sí misma. Con decirles que en más de una ocasión se ha atrevido a asegurar que ella es capaz de tejer mejor que la diosa de las artes manuales, la sabia Atenea.

La divina hija de Zeus puede perdonar errores a los seres humanos, **siempre que** no sean soberbios. Y un día se presenta en el taller de Aracne. Las compañeras de trabajo de la joven -y algunos curiosos que nunca faltan- tiemblan al reconocer la olímpica belleza de la diosa.

-¿Conque tejes mejor que yo? ¡Hagamos ya una competencia! ¡Si te gano, te voy a destruir! ¡Así aprenderás a respetar a los dioses!

A pesar del furibundo reto de Atenea, Aracne no se inmuta y acepta muy resuelta el desafío.

Ambas tejedoras, una divina, la otra humana, se sientan frente a sus respectivos telares. ¡Y comienza un verdadero espectáculo! Los hilos púrpuras, azulinos, dorados, se entranan y surgen maravillosas escenas de amores y odios entre hombres y dioses. Luego de tres horas de trabajo, Atenea da la última puntada.

-¡Ya terminé! ¿Y vos, Aracne?

-¡Por supuesto que sí! ¡Aquí tienes mi obra!

La diosa examina con ojos de lechuza escrutadora la tela que tejió Aracne. ¡Ningún defecto!

Atenea se enfurece. No puede soportar que la iguale una simple mortal. Entonces la golpea con la lanzadera.

-¡Tejerás eternamente tu tela! Pero será tan débil que el viento la destruirá y tendrás que empezar de nuevo.

Los curiosos que presencian el duelo no pueden creer lo que ven sus ojos. Los nanos, los brazos, el cuerpo íntegro de Aracne desaparece y en su lugar surge un pequeño animalito, semejante a un insecto, que huye trepando por los muros y con sus ocho patas se pone a tejer una hermosa tela.

Y desde entonces, Aracne -Araña- sigue deslumbrando al mundo con sus bellos intramados.

En caso de que veas una tela de araña, no te olvides del castigo que cumple a causa de su exagerado orgullo.

Los héroes

Los héroes

Al unirse los dioses con diversos mortales, originaron a los héroes, también llamados “semidioses”. El caudal más importante de los relatos míticos de la civilización griega gira en torno a estos hombres excepcionales.

Cada grupo social tiene sus propios héroes, que van cambiando de acuerdo con los diferentes ideales que ese pueblo persigue en su proceso histórico. Por eso, no existe un único tipo de héroe.

¿Cómo identificarlos? A pesar de su diversidad, los héroes tienen rasgos que permiten diferenciarlos. En primer lugar, su figura se destaca porque tiene una marca, al igual que sucede con los superhéroes actuales, como Superman, Batman o el Hombre Araña.

En algunos casos, la marca es un rasgo físico: el guerrero Aquiles sobresalía por la velocidad y por la fuerza, y Edipo tenía los tobillos marcados.

La señal distintiva puede ser también un objeto que se relacione con el héroe: Heracles cargaba sobre sus espaldas la piel del león de Nemea, que ninguna arma podía atravesar. En otros casos, la individualización está dada por un rasgo interno, como en el caso de Odiseo (a quien los romanos llamaron Ulises), que sobresalía por su astucia.

Además, el héroe debe encarnar los ideales morales de su época. Si comparamos, por ejemplo, a los protagonistas de las epopeyas atribuidas a Homero, *La Ilíada* y *La Odisea*, notamos que, mientras que en Aquiles se valoran las cualidades del guerrero —como la fuerza y la destreza en el campo de batalla—, en Odiseo, se destaca la inteligencia por encima de la fuerza física. Esto se comprende porque Aquiles representa el ideal de una Grecia que se consolida como nación; en tanto que *La Odisea*, obra posterior, retrata una sociedad ya afianzada, que valora en mayor medida lo intelectual.

Otra característica de los héroes griegos es que se hallan ligados a una determinada región geográfica, y sus lazos familiares aparecen con todo detalle en los mitos. Esto se debe a que los habitantes de cada ciu-

dad se enorgullecían de los héroes que le habían dado prestigio y se ufanaban de ser sus descendientes, o pretendían estar relacionados con ellos. Los héroes establecían un importante lazo entre la comunidad y los dioses, porque eran figuras emparentadas tanto con una como con los otros.

La construcción de los héroes contemporáneos

El término "héroe", más allá de designar al protagonista de una novela tiene una serie de implicaciones. Como hemos visto en capítulos anteriores la literatura desde sus orígenes ha tenido presente a los héroes. Aristóteles en su *Poética*, fue apartándose de la noción inicial del héroe como modelo moral, "idealizado" artísticamente, hasta reemplazar la heroicidad en clave ética por una bondad humana.

El héroe clásico era capaz de realizar los actos más encomiables pero también las acciones más detestables. Sus defectos y debilidades lo acercaban a los hombres pero su poder lo aproximaba a los dioses, provocando admiración y devoción en los humanos.

Esta concepción del héroe va a cambiar con el transcurso del tiempo. Durante el Romanticismo, a fines del siglo XVIII, este concepto se relaciona con el devenir histórico y se identifica a los héroes con individuos reales. Estos sujetos van a ser seres excepcionales marcados por el destino para realizar grandes acciones que van a influir y determinar los procesos históricos.

Esta concepción del héroe se mantiene hoy en día y se muestra a través de sus múltiples manifestaciones en el arte, sobre todo en las representaciones de tipo popular.

CONECTA IDEAS

- Lean la opinión del escritor Pablo De Santis.

"Uno suele identificarse con las cosas que contrastan más con uno. Es que como lector, uno está quieto y tiene una vida poco heroica. Es lógico entonces que se identifique, por sus hazañas, con héroes que nunca están quietos. Uno ama a los héroes porque nunca están quietos. Creo que amamos en los héroes de historietas la vitalidad que suele faltarnos. Los personajes son dinámicos, están siempre en movimiento."

En la figura del héroe se encarnan las virtudes a las que la sociedad aspira en cada momento de la Historia. La vinculación entre los **valores heroicos** y los **valores sociales** es básica para comprender la transformación que se produce al llegar a la época contemporánea. Para que aparezca un héroe, la sociedad tiene que tener un grado de cohesión suficiente como para que existan **valores reconocidos** y **compartidos**.

Las gestas nacionales

El **héroe** es, entonces, una encarnación de ideales, y su condición de tal proviene tanto de sus acciones como del valor que los demás le otorgan. La dimensión heroica, por lo tanto, varía en cada situación histórica dependiendo de los valores imperantes, no de la presencia real de esas virtudes en una sociedad determinada, sino del ideal subyacente en ella.

En la construcción de **gestas hispanoamericanas** con próceres que nos enaltezcan, buena parte de los integrantes del panteón de héroes nacionales fueron figuras de la revolución. Se trata de una epopeya en la que los países hispanoamericanos pueden reconocer una causa común, vinculada a la idea de una nación que se construye en oposición a su pasado colonial.

El hecho de que José de San Martín sea, para los argentinos, el "padre de la patria" no es fortuito sino que forma parte de la idea de vinculación entre pasado e identidad nacional en la formación de nuestro país. En la elaboración de un imaginario para las naciones modernas, la construcción de héroes suele reflejar los sueños de gloria de políticos e historiadores que mediante una acción institucionalizada sustentan e impulsan como ícono a un prócer.

DÁNAE Y PERSEO

El rey de Argos, Acrisio, que tenía una hija única, Dánae, emprendió el largo viaje hacia Delfos para interrogar a la pitonisa. Esta vieja mujer, con la ayuda de los dioses, podía, a veces, leer el futuro. El rey le hizo la única pregunta que le interesaba:

—¿Tendré algún día un hijo varón?

La respuesta de la pitonisa fue terrible e inesperada:

—No, Acrisio, nunca. En cambio, tu nieto te matará... ¡y te reemplazará en el trono de Argos!

—¿Cómo! ¿Qué dices?

Pero la pitonisa no repetía nunca sus profecías. El rey de Argos estaba consternado. Regresó a su patria repitiendo:

—Dánae... ¡es necesario que Dánae no tenga hijos!

Ella lo recibió cuando volvió al palacio. Preguntó enseguida:

—¿Y bien, padre? ¿Qué ha dicho el oráculo?

El rey sintió que su corazón daba un vuelco. ¿Cómo evitar la profecía de los dioses sin matar a Dánae?

—Guardias —ordenó—, que encierren a mi hija en una prisión sin puerta ni ventanas. ¡De ahora en más, nadie podrá acercársele!

Dánae no comprendió por qué la llevaban a un amplio calabozo forrado de bronce. El pesado techo que cerraron encima de ella no tenía más que algunas ranuras angostas a través de las cuales, cada día, le bajaban la comida con una cuerda.

Privada de aire puro, de luz y de compañía, Dánae creyó que no tardaría en morir de pena.

Pero en el Olimpo, Zeus se apiadó de la prisionera. Conmovido

por su tristeza y, también, seducido por su belleza, resolvió acudir en su ayuda.

Una noche, a Dánae la despertó una violenta tormenta que trocaba encima de su cabeza. Extrañas gotas de fuego caían sobre ella.

—Parece increíble, pero... ¡es oro! —exclamó levantándose.

Enseguida, la lluvia luminosa cobró forma. Dánae estuvo a punto de desfallecer al ver que se corporeizaba ante ella un hombre bello como un dios.

—¡No temas, Dánae! —dijo—. Te ofrezco la manera de huir...

Esta promesa era algo inesperado, y Dánae sucumbió rápidamente al encanto de Zeus.

Cuando el alba la despertó, Dánae creyó que había soñado. ¡Pero pronto comprendió que estaba embarazada! Y tiempo después, dio a luz a un bebé de una belleza y de una fuerza excepcionales.

—¡Lo llamaré Perseo! —decidió.

Un día, al atravesar las cárceles del palacio, Acrisio creyó oír los gritos de un niño de pecho. Ordenó que se abrieran las puertas de las prisiones. ¡Grande fue su estupefacción al descubrir a su hija con un magnífico recién nacido en brazos!

—Padre, ¡sálvanos! —suplicó Dánae.

El rey realizó una investigación e interrogó a los guardias. Finalmente, debió rendirse a la evidencia: ¡sólo un dios había podido entrar en ese calabozo!

Si eliminaba a su hija y al niño, Acrisio cometería un crimen imperdonable. Entonces, el rey vio un gran baúl de madera en la sala del trono.

—¡Dánae, entra en ese cofre con tu hijo!

Temblando de miedo, la joven obedeció. Acrisio hizo cerrar la caja y sellarla. Luego, llamó al capitán de su galera personal.

—Carga este cofre en tu navío. ¡Y cuando estés lejos de toda tierra habitada, ordena a tus hombres que lo arrojen al mar!

El capitán partió; después de tres días de navegación, el cofre fue lanzado por la borda.

De nuevo prisionera, Dánae intentaba calmar los gritos del pequeño Perseo. Durante mucho tiempo, el cofre de madera flotó en el mar, a merced de las olas...

Una mañana, mientras acercaba su embarcación a la arena, un pescador sintió intriga por esa enorme caja que la marea había acercado a la playa. Abrió el candado esperando encontrar en ella un tesoro. No podía creer lo que veía cuando, en su interior, halló inconscientes a una mujer y a un niño.

—Son bellos como dioses... ¡Los desdichados parecen estar al límite de sus fuerzas! ¿Desde hace cuánto tiempo andarán a la deriva?

El pescador, Dictis, era un hombre muy bueno. Condujo a Dánae y a Perseo a su cabaña y los cuidó lo mejor que pudo.

—¿Dónde estamos? —preguntó Dánae cuando se despertó.

—En una de las islas de las Cícladas: Sérifos. La gobierna mi hermano, el tirano Polidectes. Pero no temas, estarás segura en mi casa.

Pasaron los meses y los años. Perseo se volvió un muchacho robusto y valiente. Todos los días, acompañaba a Dictis a pescar. En cuanto a Dánae, se ocupaba de la casa y de la cocina, bendiciendo cada día la bondad de su salvador.

Una mañana, una soberbia comitiva se detuvo ante la cabaña de Dictis. Era el rey Polidectes que venía a visitar a su hermano. Al ver a Dánae ante la puerta, le impresionó la belleza y la nobleza de esta desconocida. En cuanto apareció Dictis, el rey dijo, intrigado:

—Dime, hermano, ¿se trata de tu esposa o de una princesa?

—Oh, ni una cosa ni la otra, Polidectes. Es, simplemente, una náufraga que he rescatado.

—¡Tienes suerte de haber pescado una perla tan bella! Esta joya es demasiado preciosa para un pobre pescador. Ven, dime tu nombre.

—Dánae, señor, para servirlo —dijo la muchacha haciendo una reverencia.

—¿Servirme? De acuerdo. Bien, te conduzco a mi palacio. ¡Después de todo, lo que llega a las orillas de mi isla es de mi propiedad!

Muda de espanto, Dánae se dio vuelta hacia Dictis: no quería cambiar su cabaña por un palacio ni a su bienhechor por un rey.

—Ay —le murmuró Dictis—, me temo que debes obedecer.

—¡Ah, señor! —suplicó Dánae—. Tengo un hijo. Al menos, permite que me acompañe y no nos separe.

—¡De acuerdo! —dijo Polidectes—. Ve a buscar a tu hijo.

Pero cuando el rey vio a Perseo, se reprochó su bondad. Ese muchacho semejante a un príncipe podía convertirse en su rival...

En cuanto Dánae llegó al palacio, Polidectes le destinó las más bellas habitaciones. Enamorado de la hija de Acrisio, la cortejaba asiduamente. En cambio, odiaba a Perseo, pero, para congraciarse con Dánae, convocó a los mejores preceptores, quienes le enseñaron al muchacho todas las artes. Dánae no dejaba de agradecer al rey por sus buenas acciones y, cada día, le costaba más rechazar sus propuestas.

—Mañana —le anunció un día con tristeza a su hijo—, Polidectes organiza un gran banquete para anunciar nuestro compromiso.

—¿Cómo? —preguntó Perseo con violencia—. ¿Te vas a casar con el rey?

—Ya no puedo oponerme por mucho más tiempo. Te lo suplico, Perseo, intenta comportarte correctamente durante la ceremonia.

La fiesta fue suntuosa: Polidectes había hecho preparar las comidas más exquisitas. Cada invitado había traído un regalo al amo de los dominios, tal como lo exigía la costumbre.

—Y bien, Perseo —preguntó de golpe Polidectes—, ¿qué piensas de todos estos regalos? ¿Te parecen dignos de nosotros?

—Señor —respondió Perseo con una mueca de despecho—, sólo veo allí cosas muy ordinarias: copas de oro, caballos, arneses.

—¡Pretencioso! ¿Qué cosa tan original, pues, querías que me trajeran?

—No sé... ¡la cabeza de Medusa, por ejemplo!

Un murmullo de temor circuló entre los invitados: Medusa era, de las tres gorgonas, la de mayor tamaño y la más peligrosa.

Se ignoraba dónde vivían esas tres hermanas monstruosas, ¡pero se sabía que su cabellera estaba hecha de serpientes venenosas y, sobre todo, que su mirada petrificaba en el instante a todo aquel que se atreviera a mirarlas!

—A propósito —dijo Polidectes—, tú, Perseo, ¿qué regalo nos has hecho?

El muchacho bajó la cabeza refunfuñando: ¿qué habría podido traer a su anfitrión?

—Y bien, te tomo la palabra! —decretó Polidectes—. Te ordeno que me traigas la cabeza de Medusa. No regreses al palacio sin ella.

A la noche, Dánae, desesperada, le suplicó que no la dejara. Pero no contó con el orgullo de Perseo, que exclamó:

—No. Polidectes me lanzó un desafío. Y le debo lo que reclama a cambio de su hospitalidad.

Al día siguiente, Perseo erró a lo largo de la costa de Sérifos buscando alguna idea: abandonaría la isla, de acuerdo. ¿Pero adónde ir?

Fue entonces cuando aterrizó delante de él Hermes, el de pies alados. Ante su estupefacción, el dios de los viajes estalló en una carcajada:

—¡Te veo en problemas, joven audaz! Ignoro dónde se esconden las gorgonas, pero sus otras tres hermanas, las grayas, lo saben. Además, poseen tres objetos sin los cuales ¡no podrás realizar tu misión.

—Y... ¿cómo hallaré a las tres grayas? —preguntó Perseo.

—Eso no es problema. Sube a mis espaldas, ¡te llevo!

Perseo trepó sobre los hombros de Hermes, que se echó enseguida a volar. El dios voló durante mucho tiempo hacia el poniente antes de detenerse en una región árida y sombría. Le murmuró a Perseo:

—Ten cuidado. ¡Estas viejas brujas no te darán esos datos y esos objetos por propia voluntad! ¡Deberás hacerles trampa!

Al acercarse a las tres hermanas, Perseo hizo un movimiento de

rechazo: eran de una fealdad repugnante. Sus bocas no tenían dientes, las órbitas de sus ojos estaban vacías. Parecían agitadas y estar en medio de una gran conversación. Una y otra vez, se pasaban entre sí... ¡un ojo y un diente! Perseo reprimió una exclamación.

—¡Y sí! —explicó Hermes—. No tienen más que un ojo y un diente para las tres. ¡Deben, por tanto, prestárselos sin parar!

Enseguida, Perseo tuvo una idea. Se acercó a las tres grayas; en el momento en que la primera tendía el ojo y el diente a la segunda, ¡se apoderó de ellos! Las viejas aullaron a ciegas:

—¿Quién eres? ¿Qué quieres? ¡Devuélvenos nuestro ojo y nuestro diente!

—Con dos condiciones: ¡que me indiquen dónde encontraré a sus hermanas gorgonas y que me den los tres objetos que me permitirán enfrentarlas!

Enloquecidas por tanta audacia, las tres grayas se pelearon y se lamentaron un momento. ¡Pero ni siquiera tenían ya su único ojo para llorar! Por último, una de ellas suspiró:

—Bien. Encontrarás a Esteno, Euríale y Medusa en los confines del mundo, en una caverna, más allá del territorio del gigante Atlante.

—Aquí están las sandalias aladas que te permitirán llegar, una alforja mágica y el casco de Hades.

—¡El casco de Hades! ¿Para qué me servirá?

—Aquel que lo lleva se vuelve invisible. ¡Ahora, devuélvenos nuestro bien!

Perseo les entregó el ojo y el diente. Luego fue a reunirse con Hermes.

—¡Mira! —le dijo alegremente—. ¡Poseo unas sandalias parecidas a las tuyas! ¿Me acompañarás?

—De ninguna manera —contestó Hermes—. Tengo mucho que hacer. De ahora en más, puedes arreglarte solo. Pero cuídate de no mirar nunca a Medusa ni a sus hermanas: ¡te convertirías en piedra! Ah, toma, te confío mi hoz de oro, te será útil.

Perseo se deshizo en agradecimientos. Se puso las sandalias y

se echó a volar con una torpeza que hizo sonreír a Hermes. El dios de los voladores le hizo una seña:

—No sacudas los pies tan rápidamente... el vuelo es una cuestión de entrenamiento... ¡Aprenderás enseguida!

Perseo, lleno de alegría, se dirigió hacia el poniente: ¡gracias a los dioses que velaban por él, ya no dudaba de que vencería a Medusa!

Atravesando bosques y ríos, se encontró con las ninfas, jóvenes divinidades de las forestas y de las aguas. Encantadas por el coraje y por el andar de ese joven héroe, le indicaron la guarida de las gorgonas.

Cuando Perseo llegó al medio de un desierto y descubrió la entrada de la caverna, tembló de terror: alrededor, no había más que estatuas de piedra. Allí estaban todos lo que habían enfrentado a las gorgonas y que habían sido petrificados por su mirada. Hasta aquí, Perseo no había medido la dificultad de su tarea: ¿cómo decapitar a Medusa sin dirigir su mirada hacia ella?

Sin embargo, se arriesgó en el antro oscuro, revoloteando. Penetró en el corazón de la caverna donde resonaban ronquidos. Luego, vio un nudo de serpientes que se contorsionaban levantando hacia él sus cabezas que silbaban. Enseguida, desvió la mirada y murmuró, con el corazón palpitante:

—Las gorgonas están adormecidas... ¡Los reptiles que tienen por cabellera van a revelarles mi presencia! No puedo de ningún modo matar a Medusa con los ojos cerrados. ¡Ah!, Atenea —suspiró—, diosa de la inteligencia, ven en mi ayuda, ¡inspírame!

Una luz iluminó la gruta..., y apareció Atenea, vestida con su coraza, y armada. Su mirada era de bondad.

—Estoy conmovida por tu valor, Perseo. Toma, te confío mi escudo. ¡Enfrenta a Medusa sirviéndote de su reflejo!

Perseo se dio vuelta y comprendió de inmediato. Ahora, podía avanzar hacia los tres monstruos: extendía delante de sus ojos el escudo de la diosa, ¡tan liso y pulido como un espejo!

Las tres gorgonas ya se agitaban en su sueño. Con su cuerpo recubierto de escamas y con sus largos colmillos puntiagudos

que erizaban sus fauces, eran en verdad horribles. Perseo ubicó rápidamente a Medusa, en el centro; era la más joven y la más venenosa de las tres. Retrocediendo siempre y guiándose por el reflejo del escudo, llegó hasta la gorgona en el momento en que esta se despertaba. ¡Entonces, dando media vuelta, blandió la hoz que le había prestado Hermes y la decapitó! La enorme cabeza comenzó a moverse y a saltar por el suelo. Durante un instante, Perseo no supo qué hacer. Luego, tomó la alforja que le habían dado las grayas.

—Ay, ¡es demasiado pequeña! No importa, probemos...

Conteniendo su repugnancia, recogió la cabeza. Milagrosamente, la bolsa se agrandó lo suficiente como para que Perseo pudiera guardar en ella su botín. Después de lo cual, la alforja recobró su tamaño.

El héroe no tuvo tiempo de saborear su victoria: un ruido insólito lo alertó. Vio la sangre que brotaba a grandes chorros del cuerpo decapitado de Medusa. De aquella efervescencia rojiza surgieron dos seres fabulosos. Primero, apareció un gigante con una espada dorada en la mano. Como Perseo retrocedía, el otro lo tranquilizó:

—Gracias por haberme hecho nacer, Perseo. ¡Mi nombre es Crisaor!

De la sangre de Medusa se desprendía, poco a poco, otra criatura, aún más extraordinaria: un caballo alado, de una blancura resplandeciente...

—Y he aquí Pegaso —le dijo Crisaor—. ¡Ah... ten cuidado! ¡Las hermanas de Medusa se han despertado! ¡Están bloqueando el paso! ¡No... sobre todo, no te des vuelta!

Rápidamente, Perseo se colocó el casco de Hades. Se volvió invisible de inmediato. Desconcertadas, las gorgonas se pusieron a buscar a su adversario. Y Perseo, con los ojos protegidos detrás del escudo de Atenea, pudo entonces escurrirse hasta la salida.

En cuanto se quitó el casco, las hermanas de Medusa comprendieron que habían sido engañadas. Salieron de la caverna y se lanzaron en su búsqueda. Perseo estaba listo para echar vuelo con sus sandalias cuando Pegaso, a su vez, salió de la gruta relinchando.

De un salto, el héroe subió al caballo alado que voló por los aires. Con el rostro azotado por el viento, Perseo estaba radiante de felicidad; ¡había vencido a Medusa y estaba montando el más fabuloso de los caballos! De la bolsa que llevaba en la mano, se escapaban numerosas gotas de sangre. Cada una de ellas, al caer al suelo, se transformaba en serpiente. Esta es la razón por la cual hoy hay tantas en el desierto.

A la noche siguiente, Hermes se le apareció a Perseo. El héroe agradeció al dios por sus consejos y por su ayuda; le devolvió la hoz y le pidió que restituyera a las tres grayas el casco de Hades y las sandalias aladas; pero, desde luego, se guardó la bolsa con lo que contenía...

Una noche, en el camino de regreso y mientras atravesaba una región árida y escarpada, Perseo decidió hacer un alto. Poco después, llegó un gigante. Esta vez, se trataba de un coloso tan grande como un volcán, y mantenía curiosamente los dos brazos alzados.

—¿Qué haces aquí, extranjero? —gruñó—. ¿Sabes que estás muy cerca del jardín de las hespérides? ¡Rápido, vete!

—¡Estoy agotado! —explicó Perseo—. Déjame dormir aquí esta noche.

—De ninguna manera. ¡Mi trabajo no soporta la presencia de nadie!

Perseo no comprendía. Quiso defenderse.

—¿Cómo, te atreves a insistir? —refunfuñó el gigante adelantando un pie amenazador—. ¡Pequeña larva, haré de ti un bocado!

Entonces, el héroe sacó de la bolsa la cabeza de la gorgona cuyo poder, lo sabía, seguía intacto. ¡Se la extendió al gigante que quedó... pasmado! En un segundo, su cuerpo se había transformado en una montaña de piedra. Perseo exclamó:

—¡Era Atlante! ¡He petrificado al que cargaba el cielo sobre sus hombros!

Desde ese día, el gigante se vio liberado de su carga. Y el peso del cielo es soportado por la montaña que lleva su nombre.

Cuando Perseo llegó a la isla de Sérifos, corrió hasta el palacio a presentarse ante el rey Polidectes. Al no ver a su madre, se preocupó. El soberano, furioso, le lanzó:

—¡Dánae se escapó! Se niega a casarse conmigo. Se ha refugiado en un templo con mi hermano Dictis, el pescador. Esperan la protección de los dioses. Estoy sitiando su guarida, no aguantarán mucho tiempo más. Y tú, ¿de dónde vienes?

—Señor —respondió Perseo—, he cumplido con lo que usted me pidió: le traigo la cabeza de Medusa.

Incrédulo, Polidectes estalló en malvadas carcajadas.

—¡Cómo! ¿Y entra en esa pequeña bolsa? ¿Pretendes haber matado a la gorgona? ¿Cómo te atreves a burlarte así de mí?

—Esta bolsa es mágica —dijo Perseo, que disimulaba mal su cólera—. Crece y se achica en función de lo que se mete adentro.

—¿La cabeza de Medusa allí adentro? —se burló el rey—. ¡Me gustaría ver eso!

—A sus órdenes, señor: hela aquí.

El héroe tomó la cabeza de Medusa y la blandió frente a Polidectes. El rey no tuvo tiempo de responder ni de asombrarse: se transformó en piedra en su trono. Y cuando los soldados y los cortesanos reunidos iban a arrojarle sobre él, Perseo les extendió la cabeza de la gorgona, ¡al punto, quedaron todos petrificados, en ese mismo instante!

Perseo corrió a liberar a su madre y a Dictis, su fiel protector. Salvados del tirano, los habitantes de la isla de Sérifos quisieron que Perseo reinara en su lugar.

—No —les respondió—. El único trono legítimo que tengo el derecho de reivindicar es el de Argos, mi patria. Allí regresaré.

El rumor de las hazañas del hijo de Dánae había llegado hasta Acrisio: ¡entonces su hija y su nieto habían sobrevivido! Para escapar de la profecía, Acrisio huyó y se exilió en la ciudad de Larisa; le importaba menos su trono que su vida.

Fue entonces cuando Perseo llegó a Argos y, en ausencia de su abuelo, reinó. Una noche, se le apareció Atenea. El héroe se inclinó ante la diosa, le devolvió su escudo y la bolsa.

—Contiene la cabeza de Medusa. ¿Quién mejor que tú podría usarla, ya que eres a la vez la diosa de la guerra y de la sabiduría?

—Acepto tu regalo, Perseo, y te lo agradezco.

Atenea tomó la cabellera de serpientes y la aplicó sobre el escudo que había permitido engañar a la gorgona.

Desde entonces, la cabeza de Medusa adorna el escudo de Atenea.

Mientras tanto, en Larisa, el rey de la ciudad acababa de organizar juegos. Aun en el exilio, Acrisio, el padre de Dánae, concurrió a las arenas para asistir a ellos. Se sentó en la primera fila. Enseguida se sintió intrigado por un joven atleta que, antes de lanzar un disco, quería a toda costa retroceder hasta el fondo del estadio.

—¿Qué teme? —preguntó Acrisio encogiéndose de hombros.

—Teme lanzar el disco demasiado lejos —le explicó su vecino—, y lastimar así a algún espectador.

Acrisio sonrió ante la pretensión del atleta.

—¿Quién es para creerse tan fuerte?

—Es el nieto del antiguo rey de Argos. Su nombre es Perseo.

Con sorpresa y espanto, Acrisio se levantó de su grada. Pero allá, en el otro extremo del estadio, el atleta acababa de lanzar el disco... El proyectil voló hasta las primeras filas; se abatió sobre la cabeza de Acrisio, que cayó muerto instantáneamente.

Así el héroe Perseo mató a su abuelo, por accidente.

Sin consuelo por su acto, fue reconfortado por Dánae.

—Hijo mío —afirmó—, tú no eres responsable. Nadie escapa a su destino. El tuyo es glorioso. ¿Y quién sabe si tus hijos no realizarán hazañas aún más espectaculares que las tuyas?

Dánae no se equivocaba: con la bella Andrómeda, su esposa, Perseo habría de tener una numerosa descendencia. Una de sus nietas, Alcmena, sería incluso, como Dánae, amante de Zeus. Y de esa unión de una mortal y de un dios habría de nacer entonces el mayor y más célebre de los héroes: Hércules¹.

El mito de Dánae lo relata el escritor griego Hesíodo (siglo VIII a. C.). Las tragedias que tenían como tema las hazañas de Perseo se han perdido. Su historia llegó hasta nosotros gracias al poeta griego Píndaro (siglo VI a. C.) y a Ovidio.

¹Hércules es el nombre latino de Heracles. Lo empleamos aquí, porque es el más popular.

El elegido de los dioses



El suceso llegó a conocerse no sólo en Tebas, la ilustre ciudad de las anchas y bellas puertas, sino por toda la Hélade. Costaba creerlo, pero el prodigio era referido con lujo de detalles por niños y ancianos, por sabios de espesa barba y hasta por los rudos y poco locuaces campesinos de Beocia.

Todo había ocurrido a la madrugada... Mientras la luna se deslizaba despacio entre las nubes empujadas suavemente por el tibio soplo del Bóreas, en casa de Anfitríon y Alcmena algo muy extraño estaba a punto de suceder.

Los pequeños bebés de la familia, los mellizos Ificles y Hércules, dormían junto a la ventana, inundados por una luz nívea que se filtraba entre el follaje. Ningún ruido alteraba el profundo silencio de la noche. Un brillo rojizo se alzaba poco a poco a la distancia y anunciaba la llegada del nuevo día.

De pronto, empezó a escucharse un ruido extraño, un áspero roce de hojas o de ramas que se apartan.

Como un rayo que se expande en medio de una tormenta de verano y deslumbra a los animales domésticos, que huyen espantados, o como un relámpago repentino que encabrita el ganado, del mismo modo se alzaron en el cuadro amenazador de la ventana, dos enormes, descomunales, aterradoras serpientes cubiertas de escamas azules. Los increíbles reptiles alzaron al unísono sus idénticas cabezas triangulares, en las que refulgían unos terribles ojos de fuego, y en un baile de simétricos contoneos, entraron a la habitación de los niños.

Un silbido agudo crispó el silencio, y los hermanos se despertaron. Ificles profirió un grito de

asombrado y somnoliento, se irguió en la cuna con expresión curiosa y con ambas manos presionó contra su cuerpito tierno los gruesos cilindros escamados que conformaban los cuellos de las serpientes. Con fuerza sobrenatural apretó a los animales hasta que ya no pudieron respirar.

Sin embargo, durante un tiempo prolongado, los cuerpos sin vida de los animales seguían retorciéndose espantosamente en movimientos espasmódicos.

Alarmados por los ruidos inusuales en la habitación de sus hijos, Alcmena y Anfitrión llegaron corriendo, justo a tiempo para contemplar cómo dos enormes reptiles se desplomaban contra el suelo arrojados con violencia por su bebé.

¿Estaban soñando? No, no era una pesadilla... Todo era muy real. Estaban viendo dos sierpes descomunales en el piso de la habitación de sus pequeños...

Ificles lloraba desconsolado y su pequeño cuerpito se sacudía en temblores de incontenible terror, mientras su hermano Hércules miraba a su alrededor con rostro travieso; sus ojitos entre azorados y pícaros giraban hacia uno y otro lado, observando alternativamente a sus padres y a los monstruos que yacían ya inmóviles a sus pies.

El prodigio no dejaba de inquietar a Alcmena. La extraña proeza de Hércules la asustaba y le infundía inocultables temores. ¿Qué ocurría con su hijo? Sin demora, decidió indagar la razón de las misteriosas fuerzas que desplegaba su niño.

Alcmena escuchó azorada las palabras de Tiresias, el viejo Tiresias, el anciano sabio que decía conocer el pasado, el presente y el futuro.

- Tu hijo es un elegido de los dioses, Alcmena, - afirmó en tono grave y sentencioso-. Tu hijo Hércules está llamado a un destino de grandes aventuras, de hazañas increíbles y sobrehumanas. Será un héroe y tendrá el destino seductor y riesgoso, envidiado y solitario de los héroes. Será admirado, temido y respetado por toda la Hélade, y sus proezas serán contadas por los padres a los hijos durante el resto de las generaciones que pueblen estas comarcas y las que se encuentran más allá del mar ...

Actividades

1-Luego de la lectura, responda las siguientes guías:

Eco y Narciso

a-¿Qué metamorfosis se produce?

b-¿Qué elementos o fenómenos de la naturaleza se explican a partir de este relato?

c-¿Qué significado tiene actualmente el término "narcisismo"?

Dafne y Apolo:

a-¿Por qué se produce la metamorfosis y qué elemento de la naturaleza origina?

b-¿Por qué se colocan coronas de laureles en homenaje a personas que se consideran "heroicas" o destacadas? Mencione ejemplos antiguos y actuales que conozca.

c- Teniendo en cuenta el simbolismo del laurel, explique la siguiente estrofa del Himno Nacional Argentino: "*Sean eternos los laureles, que supimos conseguir*"

d- Observe la intertextualidad que se establece en el siguiente poema y responda las preguntas que se plantean a continuación:

A Dafne ya los brazos le crecían,
y en luengos ramos vueltos se mostraban;
en verdes hojas vi que se tornaban
los cabellos que el oro escurecían.
De áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros, que aún bullendo estaban:
los blancos pies en tierra se hincaban,
y en torcidas raíces se volvían.

Aquel que fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía
este árbol que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado! ¡oh mal tamaño!
¡Que con llorarla crezca cada día
la causa y la razón porque lloraba!

Garcilaso de la Vega, *Soneto XIII*



Sobre el texto de Garcilaso de la Vega

Contenido

- a ¿En qué se transforma Dafne cuando Apolo está a punto de alcanzarla? ¿Es agradable esa transformación? ¿Por qué?
- b ¿Dafne entrega su amor a Apolo?
- c ¿Cuál es la reacción de Apolo?

Aracne

a-

DESCUBRIMOS, PENSAMOS, GOZAMOS

- Parece que la actividad de tejer se ha asociado muchas veces con la de hablar o relatar, es decir, “tejer palabras”, y es por eso que los vocablos ‘tela’, ‘telar’ ‘texto’ y ‘tejido’ derivan del mismo verbo latino *‘texere’*. Una asociación similar descubrimos en el término ‘rapsoda’, o “costurero de odas”, palabra con que los griegos designaban a los cantores.

- También es frecuente la relación entre el tejer y el pensar. ¿No hablamos, acaso, de “tejer sueños”, “tramar un plan”, o “urdir engaños”, o decimos de alguien que “no da puntada sin hilo”?

b-

CREAMOS

Inventar transformaciones de hombres en animales. ¿Qué conducta podría determinar que alguien se transformara en avestruz, tortuga o picaflor...?

4- Producción de texto:

-Teniendo en cuenta alguno de los dos relatos mitológicos de amor imposible , escriba un cuento con una versión actualizada donde se produzca una metamorfosis diferente en uno o en ambos protagonistas, que dé origen a algún elemento de la naturaleza. Pueden modificarse los nombres de los personajes.

El texto debe constar de una carilla en hoja tamaño A4.

Algunas ideas para la redacción:

-Narciso o Dafne son cantantes famosos y Eco o Apolo son sus seguidores.

-Se produce la metamorfosis denominada "licantropía" (hombre lobo), etc.

Actividades sobre los héroes

Hércules

1- ¿Qué sabes de Hércules? Investiga y comenta con tus compañeros todo lo que averigües sobre este héroe de la antigüedad.

2- Encierra entre corchetes y señala adecuadamente cuáles son los pasajes del cuento que se corresponden con las siguientes ideas:

- Asombro de los padres.
- Profecía o vaticinio de Tiresias.
- Presentación de tiempo y lugar donde transcurren los hechos.
- Reacciones opuestas de los hermanos.
- Irrupción de los animales.

3- ¿Qué podemos suponer acerca del futuro de Hércules a partir de las palabras de Tiresias? Relaciona con lo que averiguaste acerca de la vida de este personaje mítico.

4- Explica cómo interpretas la siguiente frase. "Será un héroe y tendrá el destino seductor y riesgoso, envidiado y solitario de los héroes."

5- Explica con tus palabras el significado y la aplicación de la expresión "fuerzas hercúleas."

6- En la geografía de la antigüedad, se destacaban dos Tebas: una en Egipto, otra en Grecia. Ubica en un mapa la que corresponde a este relato.

7- Teniendo en cuenta la información que te brinda esta narración, anota adjetivos precisos y adecuados para:

Hércules	Íficles

8- Sustituye por un sinónimo adecuado, las palabras subrayadas en las siguientes construcciones. (Trata de encontrarlo primero en tu propia mente, si no aparece...¡al diccionario!)

- luz nívea: luz
- rudos y poco locuaces campesinos: rudos y poco.....campesinos
- refulgían unos terribles ojos de fuego: unos terribles ojos de fuego
- ojitos entre azorados y pícaros: ojitos entre.....y pícaros
- fuerzas hercúleas: fuerzas.....

9- Etimologías: el corazón de las palabras:

* músculo: esta palabra de origen latino, deriva de "mus": ratón, por la similitud de forma entre ambos.

* coraje: curiosamente esta palabra proviene de la voz latina "cor": corazón. ¿Será porque hace falta un corazón firme y fuerte para tener coraje?

* fuerza, forzado: también estos vocablos provienen del latín: "fortis" significa fuerte. De la misma familia son: esfuerzo, reforzar, reconfortar, fortalecer, fortificar, etc.

10- Investigue y anote datos acerca de los doce trabajos de Hércules.

Perseo

1- Explique por qué Perseo es considerado un héroe.

2- Mencione cuáles son las características de Medusa.

3- En relación con la película "Percy Jackson y el ladrón del rayo":

- a- ¿Qué semejanzas y diferencias encuentra entre el protagonista de la película y el personaje mitológico Perseo?
- b- ¿Qué importancia tiene el rayo en relación con el dios Zeus?
- c- ¿Qué características de los dioses y de los héroes griegos presenta la película?

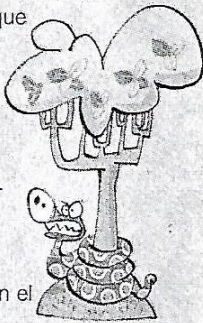
En el idioma inglés hay días de la semana cuyos nombres proceden de los de los dioses nórdicos: Tuesday (martes) viene de **TYR's** day; Wednesday (miércoles) proviene de **WODEN's** day; Thursday (jueves) tiene su raíz en **THOR's** day; y Friday (viernes) deriva de **FRIGG's** day.

Ratatosk, que significa "diente taladrador", era una ardilla que corría de arriba a abajo por el árbol **YGGDRASIL**, llevando mensajes y chismes.

Le divertía particularmente transmitir los insultos que el águila **Vidofnir** y el halcón **VE-RFÖLNIR** —que vivían en la cima de **YGGDRASIL**— proferían contra el dragón **Nidhogg**, que se encontraba entre las raíces del árbol, esperando causar un conflicto entre ellos.

La serpiente **NIDHOGG** vivía en el **NIFLHEIM**, donde crecía una de las raíces del árbol **YGGDRASIL**, la cual roía sin cesar, mientras esperaba la llegada del **RAGNARÖK**.

Luego de que todo fuera destruido, **Nidhogg** se encargaría de atormentar las almas que hubieran quedado en el **Niflheim**.



Mitos nórdicos

Los pueblos germanos tuvieron su origen en el norte de Europa y, con la caída del Imperio Romano, se extendieron rápidamente por toda Europa. Algunas de sus muchas tribus fueron los anglos, sajones, jutos, daneses, suecos, godos, suevos, vándalos y francos. Estos pueblos hablaban lenguas distintas y adoraban una multitud de dioses. La llegada del cristianismo hizo que se perdieran muchos de los mitos germánicos. Los últimos en convertirse fueron los escandinavos (Dinamarca, Noruega, Suecia e Islandia). De allí que sean sus leyendas y tradiciones las que mejor se conservaron, la mayor parte de ellas reunidas en una serie de obras conocidas como Edda.

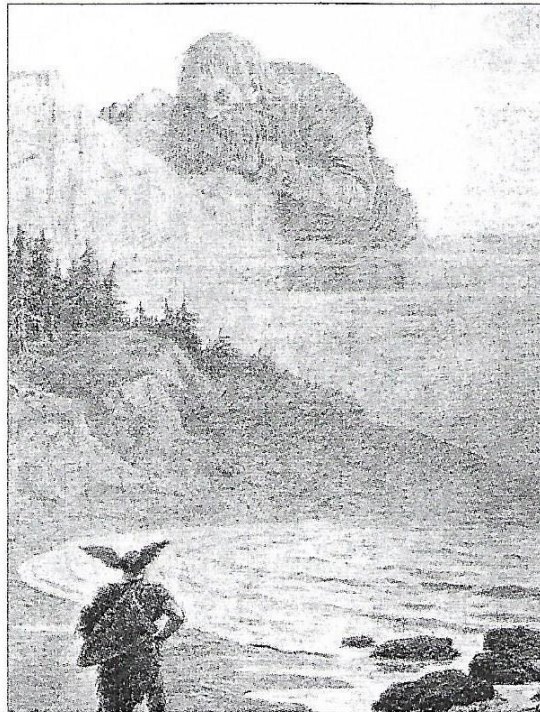
ASGARD ES EL CIELO, LA CIUDAD SAGRADA EN LA QUE VIVEN LOS DIOS, A LOS QUE GOBIERNA ODÍN

EL FRESNO YGGDRASIL ("EL ÁRBOL DEL MUNDO") ES EL EJE DEL UNIVERSO, DOMINA LOS DISTINTOS SUBMUNDOS, ELEVÁNDOSE SOBRE TODOS ELLOS, Y CON SUS RAÍCES HUNDIÉNDOSE EN LOS TRES: ASGARD, MIDGARD Y NIFLHEIM

PARA LOS PUEBLOS NÓRDICOS EL COSMOS SE DIVIDÍA EN TRES NIVELES: EL CIELO, LA TIERRA Y EL INFIERNO

PARA LA MITOLOGÍA NÓRDICA, LAS PRIMERAS CRIATURAS EN HABITAR EL MUNDO FUERON LOS GIGANTES. DE HECHO, TODOS LOS SERES VIVIENTES DESCIENDEN DE UN GIGANTE PRIMORDIAL LLAMADO YMIR, QUIEN ENGENDRÓ UN HIJO, BURI, A PARTIR DE SU PIERNA. ÉSTE, A SU VEZ TUVO A BURR, QUIEN PROCREÓ TRES HIJOS CON UNA GIGANTA —ODÍN, VILI Y VÉ— QUE FUERON LOS PRIMEROS DIOS. ÉSTOS CREARON AL PRIMER HOMBRE Y LA PRIMERA MUJER A PARTIR DE DOS TRONCOS. CON EL PASO DEL TIEMPO DIOS Y GIGANTES SE CONVIRTIERON EN ENEMIGOS, Y SUS ENFRENTAMIENTOS ESTÁN PRESENTES EN CASI TODOS LOS MITOS GERMÁNICOS.

LA SERPIENTE NIDHOGG ATORMENTABA LAS ALMAS



El número nueve tenía un significado muy importante dentro de la mitología nórdica, aunque no se sabe exactamente cuál era. Pero aparece constantemente en las distintas narraciones vinculado a los dioses: por ejemplo, **ODÍN** tardó nueve noches en aprender nueve hechizos; **HEIMDALL** tenía nueve madres y **AEGIR** nueve hijas; **FREYR** esperó nueve noches la llegada de su novia **GERD**; **HERMOD** viajó nueve noches por el infierno hasta encontrar a su hermano **BALDER**.

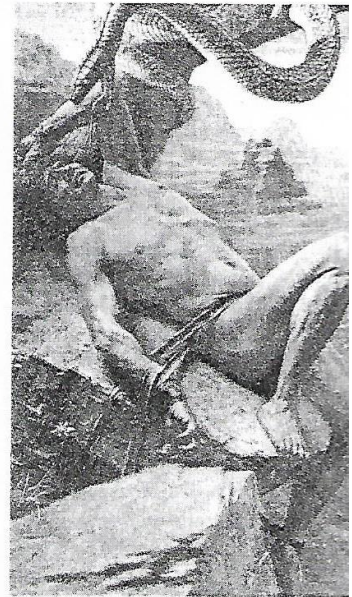


Loki tuvo numerosos hijos, pero tres de ellos, concebidos con la gigante **ANGRBODA**, eran particularmente terribles: una era la descomunal serpiente **JORMANGAND**; otra era **HEL**, mitad persona viva y mitad cadáver; y el tercero era el feroz lobo **FENRIR**.

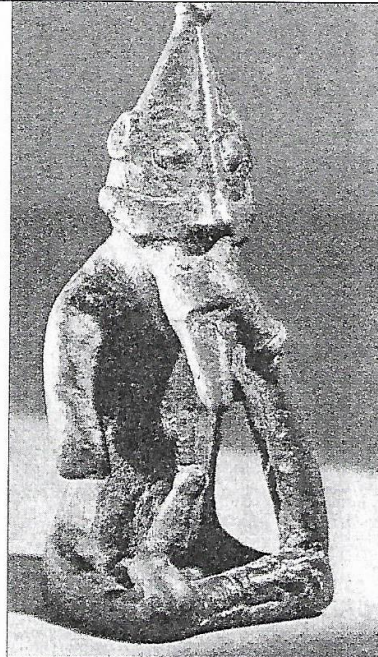


Una profecía decía que los tres hijos de **Loki** causarían grandes males a los dioses, por eso **Odín** arrojó a **Jormangand** al mar, donde creció hasta rodear al mundo entero mordeándose la cola; luego envió a **Hel** al infierno, para que rigiera sobre los muertos que fueran allí; y **Fenrir** fue llevado a **Asgard**, y puesto a cargo de **Tyr**, el más valiente de los dioses.

Los dioses nórdicos se dividen en dos familias: los Vanes y los Ases. A pesar de que en los orígenes del universo combatieron entre sí, ahora viven en paz, y tienen como enemigos a los gigantes. Los principales dioses Ases son **Odín**, **Frigg**, **Tholr** y **Balder**; mientras que los más importantes de los Vanes son **Njord** y sus hijos, los mellizos **Freyr** y **Freya**. **Odín** rige por sobre todos ellos y sobre todo el universo. De hecho, muchos pueblos germanos pensaban que descendían de él. Al igual que muchas familias reales mantuvieron esa creencia incluso hasta principios de la Edad Media.



LOS VANES O VANIR ERAN DIOS DEL AMOR, LA FERTILIDAD Y LA OPULENCIA. VIVIAN EN LA CIUDAD SAGRADA DE VANÁHEIM, VECINA A ASGARD. NJORD ERA EL DIOS DEL MAR Y DE SUS PRODUCTOS Y ERA EL PADRE DE LOS GEMELOS FREYR Y FEYJA. FREYR ERA EL PRINCIPAL DIOS DE LA FERTILIDAD, ADEMÁS ERA EL DIOS DE LA PAZ Y LA PROSPERIDAD. PROPICIABA EL CRECIMIENTO, GOBERNABA LAS COSECHAS GRACIAS A QUE PODÍA CONTROLAR EL SOL Y LAS LLUVIAS, Y TAMBIÉN BENDECÍA LAS BODAS PORQUE DE ÉL DEPENDÍA LA LLEGADA DE LOS HIJOS. FREYJA NO SOLO ERA DIOSA DE LA FERTILIDAD, LO ERA DEL AMOR Y RECIBÍA EN EL VALHALLA A LOS CAÍDOS EN BATALLA.



Loki Laufeyjarsen no era estrictamente un dios, ya que descendía de los gigantes; sin embargo disfrutó de un status divino durante mucho tiempo, llegando a ser considerado hermanastro de **Odín**. Sin embargo, esta doble naturaleza hacía que fuera al mismo tiempo amigo y enemigo de los dioses: vivía en **Asgard** y a veces los ayudaba, pero otras tantas les causaba problemas. De todas maneras, su destino estaba escrito: lucharía contra los dioses y a favor de los gigantes en el **Ragnarök**. **Loki** era muy apuesto y astuto, pero también era considerado el origen de todas las mentiras y engaños.

VESTÍA UNA TÚNICA QUE PARECÍA UNA NUBE Y QUE CAMBIABA DE COLOR DEPENDIENDO DE SU ESTADO DE ÁNIMO. ERA BELLÍSIMA Y DELICADA Y COMPARTÍA CON ODÍN LA CAPACIDAD DE PREDECIR EL FUTURO

ERA EL DIOS DEL TRUENO Y DEL RAYO, Y MUCHAS TRIBUS LE DABAN OTROS NOMBRES TALES COMO TOUR, DONAR O THUNOR

FRIGG O FREYA, LA ESPOSA DE ODÍN, ERA LA DIOSA DE LA FERTILIDAD Y DE LA LLUVIA

THOR ERA UNO DE LOS HIJOS DE LA PAREJA Y ERA UNA DE LAS DEIDADES MÁS POPULARES ENTRE LOS ESCANDINAVOS

ODÍN ERA EL DIOS DE LA ESCRITURA —DE LAS RUNAS— LO QUE LE OTORGABA GRAN PODER, YA QUE ERAN LA FUENTE DEL CONOCIMIENTO. ERA EL DIOS DEL CONOCIMIENTO, LA POESÍA, LA MUERTE, LA GUERRA, EL DESTINO, LA MAGIA Y LA CURACIÓN

ODÍN, EL SOBERANO DE LOS DIOS, TAMBIÉN RECIBÍA OTROS NOMBRES: LOS ANGLÓSAXONES LO LLAMABAN WODEN; LOS ALEMANES LO DENOMINABAN WODAN O WOTAN, Y PARA LOS LONGOBARDOS ERA GODAN

BALDER ERA EL HERMANO DE THOR Y EL MÁS BELLO E INTELIGENTE DE TODOS LOS DIOS, PERO HABÍA TENIDO SUEÑOS PREMONITORES SOBRE SU MUERTE

ESTABA ARMADO CON MIOLLNIR, UN MARTILLO MÁGICO QUE LE SERVÍA PARA PROTEGER A LOS DIOS Y A LOS HOMBRES



El martillo de Thor

EMPIEZA UNA HISTORIA

—Los dioses poseen objetos maravillosos, llenos de magia. Pero hay uno que es el mejor de todos. ¿Sabes cuál es, Inga?

—¿Las manzanas de la juventud de la diosa Idun?

—Oh, esas manzanas son importantes para los dioses, porque los mantienen siempre jóvenes. Pero no, no son lo máspreciado.

—¿La cadena que logró atar al lobo Fenris?

—Esa cadena, Gléipnir, es suave y fina como un cordel, y sin embargo, ni los dioses más fuertes pueden romperla. Pero no es ese el objeto máspreciado por Odín y los suyos.

—Me doy por vencida. Pero seguramente tienes un cuento que lo explica, ¿no es cierto?

—Eres más astuta que tus años. Así es.

—Pues cuéntalo, abuelo.

UNA TRAVESURA CRUEL

—No te impacientes, Inga. Aquí va la historia. Y esta historia comienza, como tantas otras, con una travesura del inquieto Loki.

—¡Qué raro...! ¿Qué hizo esta vez, abuelo?

—Pues nada más y nada menos que cortarle el cabello a Sif, la esposa de Thor. Ella se enorgullecía de su hermosa cabellera rubia, y Loki, por maldad o tal vez por aburrimiento, se acercó a Sif mientras dormitaba en un jardín del Asgard y, con una afilada tijera, fue cortando los rubios mechones, que fueron cayendo al suelo hasta teñirlo de amarillo. La cabeza de la diosa quedó, en cambio, casi pelada.

—¡Oh!

—Sí, ¿te lo imaginas, verdad? A un varón, sea humano o dios, no le preocupa demasiado su pelo; pero con una mujer es diferente. Y en especial si hablamos de la larguísima, perfecta, brillante y preciosa cabellera rubia de Sif. Al despertar de su siesta, ella se sintió un poco diferente, un poco liviana, como si fuera un poquito más libre. Eso la ponía contenta. Pero su contento se volvió sorpresa en cuanto se miró en un espejo cercano: ¡su hermoso cabello ya no estaba! Y su sorpresa se volvió, instantáneamente, enojo. Y su enojo, miedo. Y su miedo, desesperación. Y su desesperación, una pena tan grande que el tumultuoso llanto de Sif hizo temblar las raíces del gran árbol Yggdrasil.

—¡Pobre!

—El fuerte Thor, al escuchar el llanto de su esposa, se acercó hasta el jardín ya mencionado. Al verla en esas condiciones, como una gallina desplumada, no se produjeron en el interior de Thor sentimientos tan complicados como los de su mujer: él sintió apenas, como solía sentir ante casi cualquier contratiempo, una furia incontenible. ¡Cuando agarrara al culpable...! Porque a su esposa le habían cortado el cabello, y eso era una falta muy grave;

pero a él lo habían ofendido de forma imperdonable. Y ya estaba ansioso por impartir su castigo.

—¡A golpes!

—Sí, él así arreglaba las cosas, por lo general. Thor no era, como casi ninguno de los dioses del Asgard, un buen investigador. Pero por suerte, no tuvo que buscar mucho, porque Loki, como de costumbre, estuvo entre los primeros sospechosos. Thor, confiado en su desconfianza, acusó a Loki. El dios del fuego, por su parte, negó y negó, juró por su nombre y por su futuro y por linaje y por su familia (entre quienes estaba, por cierto, su hermano Thor) que no tenía nada que ver con ese despreciable hecho. Thor, entonces, se convenció de la inocencia de su hermano, le pidió disculpas y lo dejó ir.

—¿Lo dejó ir?

—Sí. Pero cuando Loki se dio vuelta para retirarse, en su espalda había una larga hebra brillante...

—¡Era un pelo de Sif!

SALVADO POR LOS PELOS

—Tú lo has dicho. Al ver esa delgada prueba, Thor no tuvo ninguna duda de lo que había sucedido. Tomó a Loki por el cuello y le hubiera aplastado el cráneo en un segundo, pero entonces Loki, desesperado, le juró que conocía a un artesano capaz de fabricar una nueva cabellera para Sif, para que no tuviera que esperar meses, años, a que creciera nuevamente en todo su esplendor.

—¿Y Thor le creyó?

—No del todo. Thor hubiera destrozado a Loki de todas formas, porque seguía furioso, pero ya se había formado una ronda con todos los dioses y diosas del Asgard, y entonces intervinieron Odín y Frey, quienes le aconsejaron a

Thor que le diera la oportunidad al dañino Loki de enmendar su falta. Y que ellos mismos lo ayudarían a castigar a Loki, si fallaba en saldar su deuda.

Thor cedió, a regañadientes. Soltó a Loki y le dijo, lanzando las palabras como cuchillos afilados: "Te doy una semana. Si en ese plazo no has resuelto este asunto, no habrá lugar en ninguno de los mundos en donde puedas ocultarte de mi venganza, y juro que aplastaré tus huesos uno por uno, hasta que formen un polvo tan fino que se lo lleve el viento".

"No hay por qué ser tan dramático", respondió Loki con su tonito burlón, y contento de haberse salvado por los pelos (así como casi se había condenado por ellos), corrió en sus zapatos mágicos por montes y mares hasta llegar a la morada de los hábiles enanos, los elfos negros.

EL PEQUEÑO GRAN ARTESANO

—¿Los dioses siempre les pedían ayuda a los enanos?

—Siempre que necesitaban fabricar algo. Porque los dioses eran sabios, o fuertes, o valientes, pero no eran hábiles con los trabajos manuales. Así que Loki viajó hacia donde vivían los elfos negros, y allí habló con Brok, quien tenía fama de ser el más hábil de todos los enanos. El dios le encomendó, a cambio de la promesa de aportar un fuego eterno y constante para su fragua, que hiciera una nueva cabellera para la esposa de Thor, y de paso, que fabricara dos regalos más para Odín y para Frey, porque temía que si no contentaba a los tres dioses, no podría librarse de algún castigo, a pesar de todo.

Brok era tan hábil como ambicioso, y pensó que un fuego interminable en su fragua le traería, para siempre, prosperidad y fama. Así que aceptó el reto, y se dispuso

a fabricar tres regalos maravillosos: uno para Thor, otro para Odín, y el tercero para Frey.

El artesano trabajó sin pausa durante seis días, y al llegar el séptimo presentó a Loki los tres objetos que había creado.

—¿Qué eran? ¿Qué eran?

—Paciencia, paciencia. Solo te diré, por ahora, que Loki estaba maravillado. Con esos tesoros que el enano Brok le había fabricado, sin dudas obtendría no solamente el perdón de los demás dioses, sino también su favor y su amistad eterna.

"¡Eres por cierto, Brok, el más hábil artesano de todos los tiempos!", le dijo Loki, alabándolo. Pero Brok, humilde (o simuladamente humilde), afirmó que había en el mundo un artesano un poco mejor que él: su hermano menor, Sindre.

LA APUESTA IMPRUDENTE

"¡No bromees!", dijo Loki, que, viendo los prodigios que había logrado Brok, no podía creer que hubiera en todo el universo alguien más hábil.

"No lo hago", contestó Brok: "Sindre es realmente un gran artesano. Tal vez igual que yo; quizás, apenas, mejor".

Y entonces Loki, que nunca perdía la oportunidad de complicar las cosas, lanzó al aire un nuevo desafío: "¡Apuesto mi cabeza a que Sindre no es capaz de hacer tres objetos tan buenos como los que tú hiciste!".

Como dice el dicho: nunca apuestes contra un enano. Brok aceptó la apuesta, y fue a la fragua de su hermano para contarle el asunto y ayudarlo en lo que pudiera.

—¿Por qué quería Brok ganar la cabeza de Loki?

—Hmmm... No estoy seguro, Inga. Tal vez pensaba que, si obtenía la cabeza de Loki, se convertiría en el dueño de

su fuego. En todo caso, Brok no había apostado nada, así que nada tenía que perder en el asunto. Excepto, tal vez, no ser considerado el elfo negro más hábil, sino el segundo.

UN TÁBANO MUY MOLESTO

Los hermanos, oscuros y pequeños como carbones, se dirigieron a la fragua. Sindre colocó en ella una piel de cerdo, y le pidió a su hermano Brok que accionara el fuelle, y que por favor no se detuviera hasta que él hubiera terminado.

Pero un enorme tábano comenzó a zumbar alrededor de Brok. El tábano no era otro que Loki, que se había arrepentido de su atrevida apuesta y se había transformado para entorpecer en lo posible a los hermanos, y así salvar su cabeza. El tábano se posó en la mano de Brok, y esta era igual de grande que aquel. El tábano picó, y picó fuerte.

—¡Uh! Qué dolor.

—Sí. Pero Brok soportó la picadura y no dejó de maniobrar el fuelle, hasta que Sindre retiró de él lo que parecía ser un cerdo brillante.

—¿Vivo?

—Sí, vivo. Lo metieron en un corral, para que alumbrara a los demás animales. Luego, Sindre puso oro sólido en la fragua, y Brok comenzó a accionar el fuelle con todas sus fuerzas. El enorme tábano se posó sobre el cuello de Brok y lo picó más fuerte que antes, pero el sufrido elfo no retiró sus manos del fuelle, hasta que su hermano extrajo de él lo que parecía ser un anillo.

Por último, Sindre puso hierro en su fragua. Brok siguió haciendo soplar el fuelle, y el tábano se posó en su párpado izquierdo, y...

—¡Lo picó!

—Así es, lo picó con todas sus fuerzas, de forma que la sangre comenzó a gotear sobre su ojo.

—¡Tssss!

—“¡Ay, hermano!”, gritó dolorido Brok “Este tábano me está matando, déjame soltar un poco el fuelle para quitármelo de encima”.

“¡No lo hagas!”, respondió Sindre. “Un solo segundo que deje de soplar el fuelle, y el calor de la fragua bajará, y todo estará perdido”.

Pero el tábano...

—Que era Loki.

—Que era Loki, se posó en el otro párpado de Brok y lo picó ferozmente, y la sangre comenzó a gotear también sobre su ojo derecho. Ahora Brok, además de dolorido, estaba ciego; y ya no pudo soportarlo, y dejó el fuelle por un segundo; espantó al tábano y se limpió la sangre de la mirada, y enseguida retomó su tarea.

Poco tiempo después, Sindre terminó su labor, y enseguida los dos hermanos fueron al Asgard a presentar sus obras.

TRES REGALOS

Por un lado, estaba Loki con los tres regalos que le había fabricado Brok. Por el otro, Sindre y sus tres maravillas. ¿Quién vencería? Allí estaban, para decidirlo, Odín, Thor y Frey.

Loki se adelantó y le dio a Thor el primero de los regalos: era una cabellera de oro auténtico y reluciente. Los cabellos dorados eran cortos, pero cuando fueron colocados sobre la cabeza de la hermosa Sif, los cabellos dorados crecieron, lacios y hermosos, como un manantial, hasta alcanzar los tobillos de la diosa. Sif dejó de llorar por fin,

para alivio de todos los dioses. Ahora, su cabellera era realmente de oro, sin necesidad de utilizar la poesía.

Hubo comentarios de agrado entre los dioses, porque la cabellera de oro era, por cierto, un gran tesoro.

Loki le dio a Odín el segundo de los regalos. Era la lanza Gagnar, la Sacudidora, que siempre daba en el blanco sin importar cuán lejos se encontrara. Su punta era tan afilada que, desde entonces, sobre ella se realizaron todos los juramentos de los dioses.

Hubo palabras de aprobación, porque la lanza Gagnar era, en verdad, un gran tesoro.

Presentó Loki el tercero de los regalos, esta vez a Frey, el padre de las cosechas. Le regaló el imponente barco Skidbladnir, cuyas velas, al ser desplegadas, siempre se llenan de viento favorable, y que podía ser plegado sobre sí mismo, una y otra vez, hasta que quedaba tan pequeño como para ser guardado en un bolsillo.

—¡Oh!

—Sí, también hubo exclamaciones de asombro entre los dioses, pues el navío Skidbladnir era un regalo maravilloso.

COMPETENCIA DE TALENTOS

Loki dio un paso atrás, seguro de su victoria y de haber resuelto sus problemas: ya no lo castigarían por haberle cortado el pelo a Sif.

Entonces, Sindre dio varios pasitos adelante, para presentar sus ofrendas en el mismo orden en que habían salido de su fragua. Y regaló también esos objetos a los dioses que hacían de jueces.

Le dio primero a Frey el manso cerdo dorado, Gullinbursti, que podía ser montado y correr por el aire y sobre el mar día y noche sin cansarse; y su pelaje era tan brillante

que, por oscuros que fueran los caminos, siempre habría claridad por donde él pasara.

—¿Frey monta un cerdo?

—Sí, no te rías, Inga. Peores monturas hay en el mundo. Sindre le presentó a Odín el segundo de los regalos: el anillo de oro Draupnir, que goteaba de sí mismo nueve anillos iguales cada noche.

—¿Ese anillo...?

—Ese anillo fue, desde entonces, la posesión más preciada de Odín; y sin embargo, se desprendió de él voluntariamente.

—¿Por qué?

—Es otra historia, para otro momento. Déjame seguir con este cuento, Inga, que si no, no terminaremos nunca. A Thor, Sindre le dio el tercero de los tesoros: el martillo Miöllnir, con el que podría derribar cualquier objeto por grande que fuera, y que podía ser lanzado sin temor a que se perdiera, porque siempre regresaba a las manos de quien lo había arrojado; Miöllnir podía también, a una voz de su dueño, volverse tan pequeño como para ser colgado del cuello, y llevado como un amuleto.

—Seguro que a Thor le gustó eso.

—¡Ya lo creo! Pero el martillo tenía un defecto, a causa de que el fuelle se había detenido un momento mientras Sindre lo fraguaba: su mango había quedado un poco corto.

—No creo que a Thor le molestara demasiado...

LA DECISIÓN FINAL

—Una vez que presentó sus obras, Sindre dio varios pasitos atrás, y los tres dioses deliberaron. No fue una decisión sencilla. Pero finalmente llegaron a un acuerdo.

—¿Y? ¿Qué decidieron, abuelo?

—Shhh, no me interrumpas, niña. Habló Odín, y dijo: “No fue una decisión rápida, ni sencilla: pero hemos llegado a un acuerdo. Los elfos negros han demostrado una vez más, como lo hicieron al crear la cadena Gléipnir, que son los más hábiles artesanos de todos los mundos. Los tesoros que se nos han presentado son maravillosos, y cualquiera de ellos merece fama perdurable en las sagas de los próximos mil años. Cinco de ellos son igualmente valiosos; pero hay uno que supera, aunque por poco, a los demás”.

—¿Cuál era? ¿Cuál?

—Eso mismo preguntó Loki, que tampoco podía aguantar la espera. Odín carraspeó, y luego terminó su frase: “El ganador es el martillo Miöllnir, que tendrá un gran valor cuando llegue el momento del Ragnarok, la última batalla; pues con él, manejado por el fuerte Thor, podremos enfrentar en buenas condiciones a los gigantes de hielo. En consecuencia, Sindre es quien gana el desafío. Loki, por su parte, queda perdonado por haberle cortado el pelo a Sif”.

“¡Pero no queda perdonado de pagar su apuesta!”, exclamó Brok, y agregó: “Loki me apostó su cabeza a que Sindre no vencería, y la perdió. Así que planeo quitársela”.

“Está bien”, respondió Loki ante el asombro de todos, que esperaban que el arrogante dios escapara.

—¿Loki aceptó que le cortaran la cabeza?

—Sí. Y parecía muy tranquilo. Pero cuando Brok desenfundó su hacha, listo para cortarle la cabeza, Loki habló una vez más: “Mi cabeza es tuya, y puedes llevártela. Pero el cuello es mío, y no puedes tocarlo. Si lo haces, morirás”.

Brok comprendió que el astuto Loki lo había engañado, porque, ¿cómo podría cortarle la cabeza sin tocarle el cuello? Soltó el hacha, derrotado, y Loki sonrió una vez más.

38

CONCLUYE LA HISTORIA

—Grrr... ¡Odio que Loki siempre se salga con la suya!

—No siempre, no siempre. Esta vez, sin embargo, sí se libró de la muerte y del castigo de los dioses. Pero al enano Brok le quedó una pequeña satisfacción al final del día, porque, aunque no se pudo llevar la cabeza de Loki, como ahora era suya, decidió coserle la boca, y tan bien hecha quedó la costura, que los labios del dios del fuego quedaron pegados durante muchas semanas. Y dicen los poetas que esas fueron las épocas más tranquilas de todos los mundos y de todas las historias.

Así es como recuperó Sif sus cabellos dorados, y así es como ganó su esposo Thor una temible arma. Y el martillo Miöllnir, aunque defectuoso, fue considerado por los dioses el mejor, el más valioso de los tesoros del Asgard.

Y así, Inga, es como termina la historia. Ve a comer, que ya tu madre te está llamando a la mesa.

Sebastián Vargas
(texto inédito)

39

Breve biografía del autor : Sebastián Vargas

Nació en Buenos Aires en 1974. Es profesor de Castellano, Literatura y Latín, egresado del Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González. Además es editor y corrector, en particular de textos escolares, tarea a la que se dedica desde hace más de quince años, es traductor literario de alemán e inglés. Realizó estudios de catalán, francés y chino. Publicó versiones de relatos mitológicos de diversas culturas. Escribió, junto con Patricio Killian, la novela *Vikingos en la Tierra Verde*.

Actividades

- 1- Explique por qué es un “relato enmarcado”.
- 2- Describa a los personajes mitológicos del relato literario. ¿Responden a las características con las que los identifica la mitología nórdica? Señale semejanzas y diferencias.
- 3- ¿Qué simboliza el martillo de Thor?

El informe

El informe



Como vimos, en los textos argumentativos el emisor tiene la posibilidad de defender sus puntos de vista personales usando las herramientas que nos da la lengua, donde la subjetividad se convierte en una marca distintiva. Frente a este tipo de textos, encontramos otro tipo textual en el cual la información se presenta de manera objetiva y la presencia del enunciador no es tan marcada: **el informe**. En los informes, el enunciador intentará informar, describir o explicar el fenómeno o tema evitando exponer su punto de vista, aunque puede incluir algún tipo de contenido subjetivo pero en menor proporción.

El informe se caracteriza por **exponer información sobre un tema determinado como resultado de un proceso de investigación o de lectura** de otros textos como manuales, artículos de diarios y revistas especializadas, encuestas, entrevistas, diccionarios, sitios web, etcétera. Por lo tanto, se trata de un texto expositivo-argumentativo.

Los informes circulan en ámbitos muy distintos, como en las escuelas, en las universidades, en las empresas y en los medios de comunicación. Los temas también son diversos: científicos, sociales, culturales, artísticos, económicos, etcétera. El formato que adquieran va a depender del ámbito en el que circulen y su temática.

El informe de lectura

El **informe de lectura** es un tipo especial de informe que pertenece al **ámbito académico**. Los estudiantes de la escuela secundaria, de la universidad, incluso algunos profesores en sus estudios de posgrado, realizan informes de lectura para demostrar su conocimiento sobre un tema estudiado en el contexto de una materia.

El informe, destinado al profesor, es uno de los géneros que se utiliza como evaluación de conocimientos. En ellos predomina la función de informar y explicar las textos leídos o **textos fuente**. Con estos se busca que los estudiantes reflexionen sobre lo que leyeron, **analicen**, elaboren conclusiones, **establezcan relaciones** con lecturas previas y futuras.

En cuanto al tema, el informe expone contenidos temáticos que dependen de las fuentes consultadas, presentando los diversos puntos de vista sobre esos contenidos, pero sin argumentar ni introducir apreciaciones personales, sino teniendo en cuenta que se trata de un texto **expositivo-explicativo**.

Estructura del informe

Los informes suelen organizar su contenido en tres partes: **la introducción**, **el desarrollo** y **la conclusión**.



Además de estas tres partes, el informe debe incluir, como paratexto, la **bibliografía**, en la que se detallen las referencias precisas de las fuentes empleadas en la elaboración del informe.

El estilo del informe

En relación con el estilo de escritura, el informe suele presentar las siguientes características:

- Predominio de la tercera persona o del nosotros "de autor" ("Este trabajo tiene como objetivo...", "En este informe analizamos...") y de construcciones pasivas con se ("Se han consultado diversas fuentes...").
- Reformulación del texto fuente por medio del estilo indirecto o la reproducción de la fuente por medio de la cita. Ambos procedimientos suponen el empleo de verbos que refieren a la enunciación, como afirmar, sostener, plantear, etcétera.
- Presencia de conectores que organizan la exposición.
- Predominio del presente.
- Vocabulario adecuado a un registro formal.

Cómo hacer un trabajo de investigación

Consejos útiles para no naufragar en el intento

- 

1 Elige un tema para tu investigación. Algo que te guste y te parezca interesante contar.
Tómate tu tiempo, y elige un tema del que dispongas información, o sepas dónde encontrar algún dato del que partir.
- 

2 Comienza a recoger información: busca en libros, revistas, enciclopedias, páginas web, entrevístate con personas especialistas en el tema, etc. Toma algunas notas, pero **INTENTA NO COPIAR AL PIE DE LA LETRA**.
- 

3 Elabora un guión o sumario de lo que será tu trabajo. Este paso es fundamental, pues deberás seleccionar la información, quedarte con lo más importante, y ordenar y organizar el contenido en capítulos o apartados. Un buen guión garantiza un buen trabajo.
- 

4 Elige el formato. En este paso tienes que elegir entre papel o digital. Puedes escribirlo a mano o con ordenador, y entregarlo en papel, en una presentación de PowerPoint o publicarlo en la revista de clase. Los dos formatos son igual de válidos y no están reñidos el uno con el otro.
Lo más importante es el contenido, pero la forma de presentarlo también es importante. Piensa si tu trabajo va a llevar ilustraciones, o también otros elementos multimedia, como audio o video.
- 

5 Tanto si eliges uno u otro formato tienes que escribirlo primero. Sigue el orden del guión. No te enrolles: busca explicaciones sencillas y fáciles de entender.
Revisa la ortografía y cuida los márgenes. Numerada todas las páginas. Al final incluye una bibliografía con tus fuentes de información: libros, artículos, webs,...
- 

6 Organiza tu tiempo para cumplir con la fecha de entrega. Puedes pedir ayuda a tus padres o familiares, pero recuerda que se trata de tu trabajo, no del suyo. Lo importante no es sólo el resultado, sino **TODO EL PROCESO**: investigación, organización y elaboración del trabajo.

Actividades

1-Realice un informe acerca de algún héroe contemporáneo de una carilla en hoja tamaño A4, teniendo en cuenta las características que lo hacen representativo en la sociedad.

2-Exponga su informe en forma oral, enriqueciéndolo con material ilustrativo o audiovisual.